

EJE TEMÁTICO 8: MOVILIDAD DE LA POBLACION E IDENTIDAD CULTURAL.

Espacios culturales: Identidad y paisaje

Transformaciones territoriales en centros de servicio rural. El caso de Bajo Hondo en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina

María Inés Pérez¹
Matías Álamo¹

Introducción

Los cambios acontecidos en los espacios rurales a partir de la década de 1890 hasta la actualidad muestran realidades divergentes. En Argentina, el denominado proceso de agriculturización abarca áreas con características climáticas y suelos que propician un elevado nivel de productividad. Si bien dicha situación parece dominar en la actividad agraria, cabe señalar que existe en mayor proporción espacios con condiciones ambientales diferentes cuyos niveles de supervivencia se dificultan. Así, por ejemplo, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires se distinguen territorios periféricos en los cuales se originan modificaciones en los modos de producción, la propiedad de la tierra, la organización y, en especial, en el sistema de relaciones que induce a los pobladores a adoptar diversas estrategias como respuesta a la crisis rural.

En el trabajo se focaliza la atención en una localidad que recibe un importante flujo de españoles provenientes de la región de Alicante y Valencia a principios del siglo XX, en el actual partido de Coronel Rosales; quienes comienzan a trabajar en los campos y algunos de ellos adquieren propiedades y se instalan con sus familias. Así, el centro que los congrega es el pueblo de Bajo Hondo que crece a la vera de las vías del ferrocarril y aporta a los trabajadores rurales insumos básicos, alimentos y actividades recreativas; además de otros emprendimientos como la formación de cooperativas que constituyen ámbitos de esencial significado por las tareas que desarrolla para los habitantes aledaños. Con el tiempo se incorporan otros elementos que fortalecen y acrecientan los lazos cotidianos: la sala médica, la delegación municipal, el club, la construcción de la capilla y la escuela agropecuaria.

La localidad de Bajo Hondo se encuentra en el sur de la provincia de Buenos Aires dentro del partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales² (figura 1) y cuenta con 165 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001³. Los elementos del

¹ Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 12 de Octubre y San Juan 4^{to} piso, (8000), e-mail: inesper@criba.edu.ar, e-mail: malamo@uns.edu.ar

² Se encuentra a 22 km de la ciudad de Punta Alta (cabecera del partido de Coronel Rosales) y a 30 km de la ciudad de Bahía Blanca, centro urbano de mayor jerarquía del sudoeste la provincia de Buenos Aires.

³ Dato proporcionado por la encargada de la delegación municipal de Bajo Hondo, entrevista realizada en enero de 2009.

medio natural que caracterizan las condiciones de sitio se identifican con la dominancia de la llanura pampeana, el clima templado de transición, la estepa herbácea, la presencia de suelos molisoles de aptitud mixta agrícola-ganadera, las buenas condiciones de escurrimiento e infiltración, en la cuenca de los arroyos Napostá Chico y Bajo Hondo y la existencia de aguas subterráneas con elevados contenidos de flúor, arsénico y nitrato que limitan su uso para el consumo humano⁴. Las cuestiones enumeradas junto con las vías terrestres –rutas nacionales y provinciales, caminos vecinales y vías del ferrocarril–, la división de parcelas con alambrados, los cascos de estancias y las localidades exponen una configuración espacial distintiva del sur de la llanura pampeana. Además, se identifican los cambios en la dinámica territorial de Bajo Hondo como centro de servicio rural a partir de las actividades que desempeña en el tiempo (Santos, M., 1996: 73-74). De este modo, en primera instancia, se realiza una precisión conceptual y luego se reconocen distintas etapas en el proceso de apropiación del espacio y la transformación del lugar donde se detectan las construcciones materiales y sectores vinculados con actividades productivas, educativas, culturales y de esparcimiento. Asimismo, se procura establecer la valoración y el significado que el pueblo tiene para los habitantes, los estudiantes del establecimiento educativo y los residentes de campos aledaños a través de relaciones sociales tanto cotidianas como esporádicas.

La premisa conductora se sintetiza en los siguientes términos: *las transformaciones territoriales que se producen en Bajo Hondo a partir de los cambios socio-culturales y económicos modifican la función y la valoración que la comunidad local elabora en el tiempo del lugar. Los cambios imperantes son consecuencia de la incorporación de técnicas productivas innovadoras en los campos y de técnicas de transporte-comunicación que inciden en los modos de pensar y actuar de las personas.* Así, tanto en Bajo Hondo como en los espacios rurales circundantes se conjugan conocimientos de carácter territorial –tradiciones, experiencia local– y la racionalidad técnica signada por una lógica espacial en red.

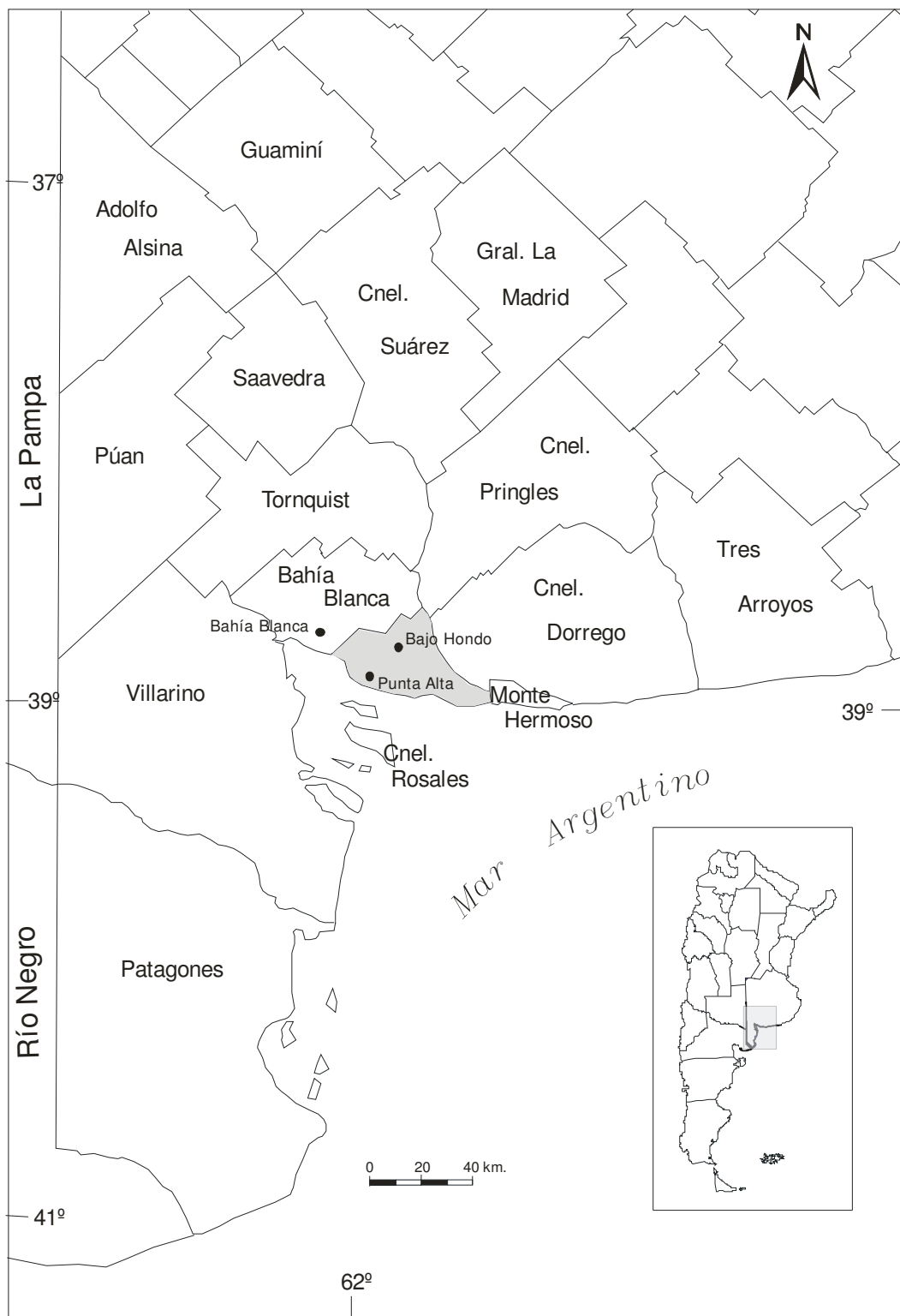
Este análisis se lleva a cabo con un trabajo de campo que contempla relevamientos periódicos en el terreno, historias de vida y la aplicación de entrevistas a informantes clave y cuestionarios de percepción a los habitantes y estudiantes del establecimiento educativo en los cuales se destaca la caracterización que estos hacen del lugar⁵.

Palabras clave: transformaciones territoriales, técnicas, centros de servicio rural, modos de producción, vida cotidiana, movimientos espaciales.

⁴ Datos expuestos por el presidente de la Sociedad de Fomento, 20 de octubre 2008, en el diario La Nueva Provincia.

⁵ El presente trabajo es financiado totalmente por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y se inscribe en los proyectos de investigación: “*Redes, vínculos y actores en los procesos de estructuración socio-espacial en suroeste bonaerense*”, directora: Dra. Silvia Santarelli.

Figura 1
Localización de Bajo Hondo en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires



Fuente: elaborado por la Lic. Andrea Silva sobre la base de Atlas de la República Argentina, La Nueva Provincia 2009.

Las prácticas culturales en la configuración y dinámica territorial

Los cambios que el hombre realiza, por medio de la implementación de técnicas con sus prácticas cotidianas, se materializan en el espacio geográfico y expresan el acervo cultural de las comunidades locales. En este sentido, la configuración territorial adquiere diversas formas según las características del medio natural y el uso que los pobladores hacen de los recursos naturales y sociales en distintas instancias históricas. Al respecto, los modos de vida, las tradiciones, la identidad de los grupos y el sentido de pertenencia imprimen al territorio un carácter único signado por múltiples articulaciones dadas por los vínculos culturales y económicos.

Así, el estudio se centra en las reflexiones propuestas por Alicia Lindón sobre las geografías de la vida cotidiana, las cuales

“... encuentran su razón de ser en el conocimiento de la relación espacio/sociedad a partir de la persona, del sujeto, del individuo ... la interacción refiere a las personas situadas espacio-temporalmente en un contexto intersubjetivo desde el cual le dan sentido al espacio y al otro, en un proceso constante de interpretación (resignificación) y de construcción de los espacios de vida” (2006: 356-357).

Desde esta perspectiva, dichos espacios de vida constituyen lugares con valores, significados, sensaciones y redes de relaciones que se expresan en la memoria de quienes fueron hacedores y partícipes de las transformaciones territoriales; son producto de las prácticas materiales que determinados grupos humanos llevan a cabo en los sitios que ocupan. Así, en la estructura y dinámica espacial se conjugan diversas formas de pensar y actuar que imprimen un carácter distintivo a los lugares donde las acciones colectivas se manifiestan y constituyen nuevos territorios (Pérez, M. I. y Álamo, M., 2007: 317).

En tal sentido, las experiencias espaciales de los habitantes

“... está moldeada socialmente y está orientada socialmente ... la experiencia siempre remite a la memoria, a lo vivido en el pasado y también se anticipa sobre lo que aún no se vive, pero en esencia toda experiencia es presente, un presente complejo” (2006: 388).

En el análisis que realiza Alicia Lindón sobre los componentes de la vida cotidiana postulados por Henri Lefebvre destaca las siguientes categorías de análisis: el *espacio* –cuya concepción se especifica en párrafos anteriores–, el *tiempo*, las *pluralidades de sentido* y lo *simbólico* (Lindón, Alicia, 2003). La noción de tiempo se entiende desde una mirada compleja en la cual se insertan distintas escalas. Así, lo cotidiano adquiere dimensiones variadas según los ritmos de vida y las técnicas dominantes. El tiempo cíclico, repetitivo, evoca las prácticas relacionadas con los modos de producción –organización del uso del suelo, la propiedad de la tierra, incorporación de técnicas– y los vínculos sociales –lazos de vecindad, de cooperación y de asociativismo– que identifican cada sitio.

Las técnicas están fechadas e incluyen tiempo, cualitativa y cuantitativamente. Las técnicas son una medida del tiempo: el tiempo del proceso directo del trabajo, el tiempo de la circulación, el tiempo de la división territorial del trabajo y el tiempo de la cooperación (Santos, M., 2000: 47).

En esta aproximación conceptual se enfatiza en el tiempo histórico como distintas temporalidades de la memoria y se expresa en los testimonios de los individuos que a partir de la experiencia y los recuerdos emotivos construyen realidades que evocan el pasado y

“... recuperan junto con la historia al propio protagonista, a sus emociones, a sus sentimientos, a sus sensaciones, a sus interpretaciones, quebrando, a la vez, tanto los límites espaciales y temporales como las representaciones construidas por otros a cerca de la capacidad de acción histórica de los actores sociales” (Vasilachis de Gialdino, Irene, 1999: 18).

En pos de alcanzar una comprensión e interpretación de los procesos que se desarrollan en los espacios bajo estudio, resulta imprescindible realizar una periodización que contemple los cambios y permanencias como producto de las acciones antrópicas. A partir de la óptica de Milton Santos quien afirma la relación entre tiempo-espacio-mundo como

“... realidades históricas, que deben ser mutuamente convertibles ... En cualquier momento, el punto de partida es la sociedad humana en proceso, es decir, realizándose. Esta realización se da sobre una base material: el espacio y su uso, el tiempo y su uso, la materialidad y sus diversas formas, las acciones y sus diversos aspectos (2000: 47).

Otra de las categorías de análisis de la vida cotidiana propuesta por Lefebvre son los símbolos, definidos como creaciones humanas, tienen un trasfondo histórico y se comprenden según el medio de utilización; por ello, el significado que detentan cambia en cada nueva situación social, cultural y territorial. De acuerdo con este enfoque, los símbolos evocan las costumbres, las tradiciones y la identidad colectiva; los habitantes de los pueblos y de los espacios rurales contiguos manifiestan su sentir por medio del lenguaje particular y de un lenguaje del silencio que enlaza sentimientos y emociones capaces de crear representaciones de dichos espacios. El sentido que se le adjudica tanto a los objetos como a las prácticas sociales adquiere connotaciones elaboradas por las personas, quienes narran las vivencias y otorgan significados dispares según las experiencias y añoranzas por épocas pasadas.

En este marco, las historias de vida adquieren singular importancia al permitir un abordaje cualitativo que posibilita la comprensión e interpretación de hechos y fenómenos sociales

“... describen momentos puntuales de la existencia, y que aportan, además de una serie de hechos una gran riqueza de significación e intencionalidad de los mismos” (López Barajas-Zayas, E., 1996: 12).

Esta técnica permite reconstruir realidades pasadas desde los propios actores, constituyen un modo de conocer la vida cotidiana por medio de ópticas diferentes a las tradicionales y, así, destacar las voces que resignifican los acontecimientos y procesos que identifican a los territorios.

De modo paralelo se diseñan y aplican cuestionarios a pobladores de la localidad de Bajo Hondo, a quienes residen en la actualidad en otros lugares pero permanecieron en el pueblo en épocas pasadas, a residentes de establecimientos rurales próximos, a estudiantes de la escuela agropecuaria y entrevistas a funcionarios municipales y educativos. El análisis se complementa con la observación participante que es

“... una forma de indagación que también considera la interacción social entre el investigador y los actores bajo estudio en el ámbito de estos últimos, pero se centra fundamentalmente en la obtención de datos de manera tal que no signifique una intromisión en sus modos de vida cotidiano (Santarelli, S. y otros, 2004: 156).

Si bien los relevamientos se llevaron a cabo con mayor asiduidad durante el año 2008, las observaciones datan de fines de la década de 1960 hasta mediados de la década de 1990. Esta tarea se desempeñó con la compañía de un productor rural que propició los contactos con la comunidad local.

Bajo Hondo un pueblo “tranquilo y solidario”

En la ampliación de la frontera agrícola-ganadera de la región pampeana⁶ –como resultado de las políticas estatales que procuraban extender y afianzar el dominio territorial– el papel que desempeñó el ferrocarril fue clave para comunicar y articular los centros urbanos y portuarios con los espacios del interior de la mencionada región. Así, hacia fines del siglo XIX se produce la ampliación de las vías férreas en el sur de la provincia de Buenos Aires, situación que propició la fundación de pueblos a la vera del tendido férreo.

En la investigación realizada por Silvia Santarelli (2003) se destaca la llegada de los inmigrantes y la progresiva unificación de los ramales Rosario-Puerto Belgrano y Tres Arroyos-Bahía Blanca, cuyas líneas confluyen en el puerto cerealero de Ingeniero White, hacia fines de la década de 1880. De este modo, se construyen estaciones e instalaciones que tienen el objetivo de almacenar la producción –cereales y ganado en pie– para ser transportada por tren. En la región pampeana, en el suroeste de la provincia de Buenos Aires, la mayoría de los pueblos del interior tenían un entorno productivo agropecuario que incidió en configuración espacial de los mismos (Velázquez, G., 2007: 54).

Uno de los pueblos que se identifica con este proceso es Bajo Hondo que cuenta con el tendido de los ramales señalados en el párrafo anterior y sus respectivas estaciones. El primero de ellos, fue de gran relevancia al conectar las localidades del sur de la provincia de Santa Fe con el sur de la provincia de Buenos Aires, dicha situación posibilitó servir a una extensa área productiva con el transporte de carga y permitió la llegada de mano obra en forma masiva desde diferentes sitios. Tal es el caso de los peones originarios del pueblo de Firmat (sur santafesino) que arribaban, para la cosecha de trigo⁷, a la estación que se encuentra ubicada a pocos kilómetros de la localidad; estas instalaciones que en otras épocas mostraban un dinamismo producto de la actividad agropecuaria se encuentran, en la actualidad, en franco abandono (figura 2). El segundo ramal proveniente de Buenos Aires-Tres Arroyos, tiene su estación localizada en sur del trazado del pueblo de Bajo Hondo. La magnitud de las instalaciones agropecuarias –silos, galpones, corrales⁸– destacan el movimiento de la producción en años anteriores, aspecto que hoy se encuentra limitado al transporte de carga⁹ con una frecuencia mínima dada por las operaciones de la firma comercial Los Grobo Agropecuaria S. A. que en el sitio realiza, entre otras actividades, acopio de granos¹⁰.

⁶ Comprende las provincias de Buenos Aires, sur de Santa Fe, sur de Córdoba, sur de Entre Ríos y este de La Pampa (Barsky, A., 1997: 469).

⁷ Información obtenida en la historia de vida de Andrés, 2008.

⁸ La superficie de corrales era de 280 m², y contaba con 2 rampas, una para carga de costado y la otra, para carga de frente (Ferrocarril Pago Chico, Boletín Informativo, 2004).

⁹ Dato provisto por el señor Luis Gismondi en la entrevista publicada por el diario La Nueva Provincia, 2008.

¹⁰ La empresa de servicios agropecuarios posee la planta de almacenaje de granos (perteneciente con anterioridad a la Cooperativa agrícola Bajo Hondo Ltda.).

Figura 2
Estación abandonada de Bajo Hondo



Fuente: Ferrocarril Pago Chico, estación del ramal Rosario-Puerto Belgrano, 2004.

Figura 3
Estación Bajo Hondo



Fuente: fotografía tomada en el terreno, estación del ramal Tres Arroyos- Bahía Blanca, 2009.

La extensión del ramal del Ferrocarril del Sud desde Tres Arroyos hasta Bahía Blanca incide en la construcción de la estación Bajo Hondo, habilitada al público el 30 de noviembre de 1891, como testimonio de la expansión agrícola y ganadera de la época y los inicios de un período de crecimiento socio-productivo tanto del pueblo como los espacios próximos (figura 3). La instalación de comercios y la organización de instituciones vinculadas al quehacer agrícola –Cooperativa Agrícola de Bajo Hondo “El Porvenir” y Cooperativa Agrícola de Bajo Hondo Limitada–, con objetivos culturales-recreativos –club “Brisas del Sur”– y la Sociedad de Fomento imprimen un dinamismo creciente desde comienzos hasta mediados del siglo XX.

En este ítem, es dable señalar que en 1883, el señor Gustavo Coulembier adquiere tierras en el área bajo estudio y establece la estancia "La Sidonia" que con posterioridad se subdivide para conformar la Colonia Agrícola Bajo Hondo. Para ello, se fraccionan parcelas productivas –chacras, quintas y solares–, se delimita el ejido del pueblo y en 1897 comienza la venta de 32 fracciones. Los anuncios de la comercialización de las tierras decían:

“Solares, quintas y chacras en la colonia Bajo Hondo, estación Ferro Carril Sud. Sin base, por cualquier precio. En Bahía Blanca, el domingo 31 de octubre de 1897, a las 3 y 30 de la tarde, en el gran salón del Hotel Liverpool, donde estará nuestra bandera, daremos principio a la venta absolutamente sin base y al mejor postor, de los terrenos que formarán la gran Colonia Agrícola de Bajo Hondo y que tiene por centro la estación del F. C. S. a Bahía Blanca ... Situado a cuatro leguas de Puerto Belgrano y cinco del gran Puerto Mercantil de Bahía Blanca, lo que hace que sus productos se transporten casi a balde ...” (Archivo Histórico Municipal, 2008, tomado de Crespi Valls, Antonio, *Gran Album de Punta Alta*, Bahía Blanca: Sureña, 1941).

En la cita anterior, se identifican cuatro cuestiones esenciales para promocionar la venta de estos terrenos, la primera hace referencia al ferrocarril, la segunda indica la cercanía a los puertos comerciales Belgrano –partido de Coronel Rosales– e Ingeniero White –partido de Bahía Blanca–, el acceso al agua potable y, por último, la oportunidad de comprar a bajo costo los lotes ofertados. Los propietarios se establecieron en proximidades de la estación y se dedicaron labores productivas; el inicio de la agricultura se efectiviza con llegada de los inmigrantes españoles (Archivo Histórico Municipal, 2008).

De acuerdo con lo expuesto, la trascendencia del ferrocarril fue crucial en el devenir de las localidades del interior pampeano, en palabras de Silvia Santarelli (2003)

“... la estructuración de la red ferroviaria, asociada al avance de la frontera agrícola, es resultado de los intereses políticos-económicos de cada época; en consecuencia, es dable destacar la relevancia del ferrocarril en la competitividad espacial y por lo tanto económica de los lugares por la factibilidad para transportar carga de cereal”.

La conformación de un centro de servicios rurales

Con la finalidad de comprender los cambios que acontecieron en el área bajo estudio se identifican tres etapas que muestran la reestructuración del espacio desde la aplicación de distintas técnicas, del “saber hacer” y de las historias de los pobladores del lugar. En primera instancia, se registra la llegada de los colonos que con sus conocimientos agrícolas plasman en el paisaje rural elementos distintivos: los hornos de barro, sector destinado a quintas, la cría de aves de corral y las construcciones de adobe y chapa, entre otros. Con posterioridad, los avances técnicos permitieron ampliar el área de producción e incrementar los rindes. En tercer término, se analizan las modificaciones a partir de la lógica espacial que imprime el proceso de globalización, el cual provoca la fragmentación territorial de los lugares. La definición de esta periodización contempla el análisis bibliográfico, la historia de vida de Andrés –ex productor agropecuario– y las entrevistas realizadas a informantes clave.

• El dominio del ferrocarril y el comienzo de la producción agropecuaria

Tal como se expresa en los párrafos precedentes el tendido de las vías y la construcción de las estaciones del ferrocarril propició la ocupación y apropiación territorial. Este medio de transporte introdujo en los espacios hasta entonces despoblados, una dinámica que relaciona los intereses políticos, económicos y sociales tanto estatales como privados. Así, la afluencia de inmigrantes españoles que arribaron al área con amplias expectativas, forjaron y consolidaron nuevos espacios productivos en Bajo Hondo.

Andrés, en la narración, relata la partida de su abuela desde Altea¹¹ en barco hasta campo “Blanco” como cocinera. Si bien en el presente trabajo se detalla una historia en particular, las entrevistas a otros productores y habitantes de Bajo Hondo, revelan con matices diferentes cuestiones similares. La mayoría de los colonos eran valencianos –de la provincia de Valencia y Alicante– que se establecieron en el partido de Coronel Rosales y Coronel Dorrego como trabajadores rurales en las estancias. Los terratenientes de la época, tal en caso de Patrón Costa¹², arrendaron sectores de las estancias a sus empleados (1890). Hacia fines de la década de 1930, mediante planes crediticios del Banco Hipotecario, se produce una división de las tierras y los arrendatarios adquieren las propiedades y se afianzan en el lugar.

“En los años 1890 lograron arrendar una fracción de campo en “La Esperanza”, las mejoras del campo eran muy precarias, casa con paredes de paja y barro con techo de chapa, un galpón chico y alambrados en malas condiciones ...” (Historia de vida de Andrés, 2008).

Resulta interesante leer en el relato la audacia y valor de estos inmigrantes que llegaban en condiciones precarias en procura de un bienestar y un futuro promisorio para sus familias; además de la sobresaliente cultura del trabajo que les permitió a los

¹¹ “Mi abuela Ángela Lavios, española viuda de Bautista Pérez, nacida en Altea, pequeño pueblo cercano a Valencia, viajando con sus cuatro hijos, tres varones, en barco en malas condiciones su destino fue en el campo “Blanco” como cocinera atendiendo de 30 a 40 personas que trabajaban en el campo ...” (Historia de vida de Andrés, 2008).

¹² Quien poseía la propiedad “La Esperanza”, según narra Andrés.

descendientes convertirse en propietarios y continuar –mediante la incorporación de innovaciones técnicas– su legado cultural. “En 1938 mi papá Bautista y mi tío Andrés tuvieron la oportunidad de comprar un campo con un crédito del Banco Hipotecario” (Andrés, 2008).

En los inicios, las técnicas agrícolas eran rudimentarias, demandaban gran cantidad de mano de obra y requerían caballos para realizar las tareas de arado, siembra y cosecha de trigo. Tal era la magnitud de las caballadas que ocupaban una extensión similar a la destinada al área productiva.

“... trabajaban en la trilla de trigo, que se realizaba en condiciones muy precarias cortado en guadañadoras y luego en forma manual las espigas se llevaban a la trilladora, máquina a vapor que separaba el trigo de la paja ... para la siembra de trigo se araba con un arado de tres rejas tirado por ocho caballos, cuatro adelante (cadeneros) y cuatro atrás (tronqueros), se continuaba rastreando con rastra de veintidós discos y se terminaba con la siembra, para este trabajo se demoraba mucho desde marzo hasta setiembre. La mitad del campo se destinaba a la gran cantidad de caballos necesarios para estos trabajos y el resto para tener pocos vacunos y lanares, para alimento de la familia y los peones. Se tenían lecheras, aprovechando su leche para la elaboración de queso y manteca. Se criaban cerdos para facturar (chorizo, morcilla, queso de cerdo, jamón y torta de chicharrones), se cocinaba con cocina a leña y horno de barro para elaborar el pan, pues los viajes al pueblo eran muy distantes para la provisión de alimentos. El agua para tomar llegaba por medio de cañería desde el molino, la luz al comienzo era a velas, luego farol a kerosene, hasta la llegada del famoso Petromax” (Historia de vida de Andrés, 2008).

Las tareas productivas se complementaban con reuniones sociales entre parientes y vecinos de campos aledaños: “... reuniones domingueras, cumpleaños y para colaborar en carneadas de cerdos” (Andrés, 2008). La solidaridad era un valor muy apreciado entre los pobladores, por ejemplo, en época de clases un vecino se encargaba de trasladar a los niños a la escuela del pueblo:

“Recuerdo que en el año 1935 con mis primos comenzamos a ir a la escuela de Bajo Hondo, la movilidad era el sulky y el caballo” (Historia de vida de Andrés, 2008).

En este contexto, Bajo Hondo fue el núcleo que articulaba las relaciones sociales, comerciales, económicas, educativas y políticas del momento. Por ejemplo, la función preponderante de la escuela la cual abrió sus aulas el 5 de mayo de 1890 (anterior a la fundación del pueblo); la instalación de almacenes de ramos generales; la Cooperativa Agrícola de Bajo Hondo “El Porvenir” (1923); el centro social “Brisas del Sur” (1928) y la Sala de Primeros Auxilios (1936). Las construcciones de viviendas y demás edificaciones se realizaron según un patrón de ordenamiento en damero a la vera de las vías y la estación del Ferrocarril de Sud que congregaban a los productores y habitantes en las tareas de carga de bolsas de trigo y ganado en pie y descarga de mercancías, piezas postales y periódicos, entre otros.

“Con respecto a la actividad comercial, se desarrolló hacia 1906 el establecimiento de un almacén de ramos generales y acopio de cereales por parte del señor Francisco Alonso Alonso, llamado “El Maragato”, al que se le sumaría, en 1910, “La Porteña”, de los señores Pagazaurtundua y Aguilera Goya” (Archivo Histórico Municipal, 2008).

Entre las anécdotas que rememora Andrés, se encuentra la presencia de comerciantes itinerantes que con sus mercancías acuestas recorrían los campos y pueblos del interior. El papel que desempeñaban tenía diversos matices, además del mercantil, cumplían con la función de informantes de hechos y acontecimientos del entorno rural y urbano.

“En el año 1935 pasaban vendedores con carros tirados por dos caballos tipo volanta vendiendo mercaderías, fruta, verduras. Otro era un matrero que de San Luis llegaba a la zona vendiendo matras, lazos, rebenques, ponchos, quillangos, hoy llamados artesanos.

Muy original la llegada del turco Martín que viajaba con su volanta cerrada y vendiendo ropa, pasaba la noche y al continuar nos regalaba pañuelos y bolsitas con caramelos” (Historia de vida de Andrés, 2008).

Puede afirmarse que la suma de las actividades productivas y los modos de vida de los pobladores hicieron de este espacio un lugar signado por valores de solidaridad, cooperación y encuentro. El orgullo manifiesto en las entrevistas habla del sentido de pertenencia que los identificaba y congregaba en Bajo Hondo.

- **La consolidación de la producción agropecuaria con la implementación de nuevas técnicas**

Los cambios técnicos introducidos a partir de la década de 1940 se detectan en las redes terrestres –consolidación de rutas y caminos vecinales– y de comunicación –radio comunicación, telefonía rural–, la llegada de vehículos, de maquinaria agrícola y la electrificación rural, cuestiones que otorgan otro significado al espacio rural bajo análisis.

Silvia Santarelli (2003) reflexiona sobre la necesidad del Gobierno de “... reforzar, hacia el sur el dominio territorial”, incrementar “... las tierras destinadas a cultivos” y disminuir “... los costos que los productores del interior pagaban por la combinación de medios: carreta–tren y el consecuente transborde de mercancía”. La autora indica el desempeño de la Dirección Nacional de Vialidad (creada en 1932) en la construcción de caminos, “... la difusión del automóvil” y la aparición del camión para el transporte de carga. Esos hechos modifican la circulación de mercancías y personas en el territorio aspectos que le otorgan un mayor dinamismo al área en estudio, al favorecer la conectividad entre los principales puertos comerciales del sur de la provincia con los productores agropecuarios y el acceso a servicios de salud, educación, financieros y recreativos, entre otros, que brindaban las ciudades de Bahía Blanca y Punta Alta. “Llegó el automóvil (Ford) permitiendo viajar a Bahía Blanca por cuestiones comerciales, familiares ...” (Andrés, 2008).

La implementación de nuevas técnicas en los modos de producción trajo consigo avances en los rindes de cereales y la mejora genética de las razas vacunas (aberdeen angus, shorthorn y hereford) y ovinas (corriedale); se continua con la huerta familiar la cría de aves de corral y cerdos para la elaboración de chacinados. A continuación se incorpora un fragmento de la historia de vida que ilustra las prácticas en la cosecha, almacenamiento y transporte del grano fino.

“En 1942 llegan cambios técnicos en maquinarias (el tractor que tenía ruedas de hierro pasó a cubiertas de goma, con gabina permitiendo trabajar prácticamente las 24 horas, las cosechadoras tiradas con caballos) ... En 1950 llega la automotriz con tracción propia, marcas como John Deere, Mc. Cormik, Massey Harris y tractores de mayor potencia, se elimina la bolsa colocando una tolva en la parte superior de la automotriz, capacidad 1500 kg., luego se traslada en carritos graneros de 4000 kg. Y por medio de un sinfín se descarga en silos de chapa de una capacidad de 180.000 kg., luego se carga en camiones graneros de 30.000 kg. con destino a puerto, molinos harineros, barracas, etc. Con el paso de la comercialización de bolsa a granel” (Historia de vida de Andrés, 2008).

Promediando el siglo XX las mejoras en la producción exigían mayor mano de obra; en el caso en estudio, el personal contratado provenía de Firmat. El movimiento de trabajadores rurales que se detalla a continuación, ejemplifica la relevancia del área en las actividades agropecuarias. Estos trabajadores viajaban en condiciones precarias, a

la intemperie, y al arribar a la estación de Bajo Hondo eran esperados por los propietarios de los campos, situación que se reitera en distintos años.

“... se contrataba personal que venían todos los años de Santa Fe, pueblo Firmat, que viajaban en trenes cargueros vía Rosario, obreros llamados crotos, los vagones eran playos y venían 150 a 300 personas llegando los días martes y se distribuían por toda la zona, acompañados con bolso pequeño y su documento, pues eran controlados por la policía al bajar. El trabajo en el campo era de cosedor de bolsas y bolseros que juntaban las bolsas en el rastrojo, las llevaban al galpón y el resto en pilas en el rastrojo” (Historia de vida de Andrés, 2008).

En 1942 se funda la Cooperativa Agrícola de Bajo Hondo Ltda. que contaba con almacén, ferretería, artículos rurales, combustible, servicios de seguros, compra de cereales, silos e instalaciones de feria con balanza, entre otros. Además, en la localidad se aprecia la comercialización de cereales y ganado en pie. Los primeros se transportaban en camión hasta la estación para el transporte y los animales eran llevados por arreo terrestre hasta el tren –mercado de Avellaneda y Liniers– o los frigoríficos próximos a la ciudad de Bahía Blanca –“Villa Bordeu, CAP Cuatrerros y en el campo en forma directa a compradores de Frigoríficos”– (Andrés, 2008).

La vida cotidiana de Bajo Hondo y el área de influencia se nutre de diversas expresiones culturales. Los descendientes de valencianos continuaban con las tradiciones y creencias de sus padres, de allí que la construcción de un templo católico reunió los máximos esfuerzos de la comunidad en torno a la labor pastoral del padre Francisco

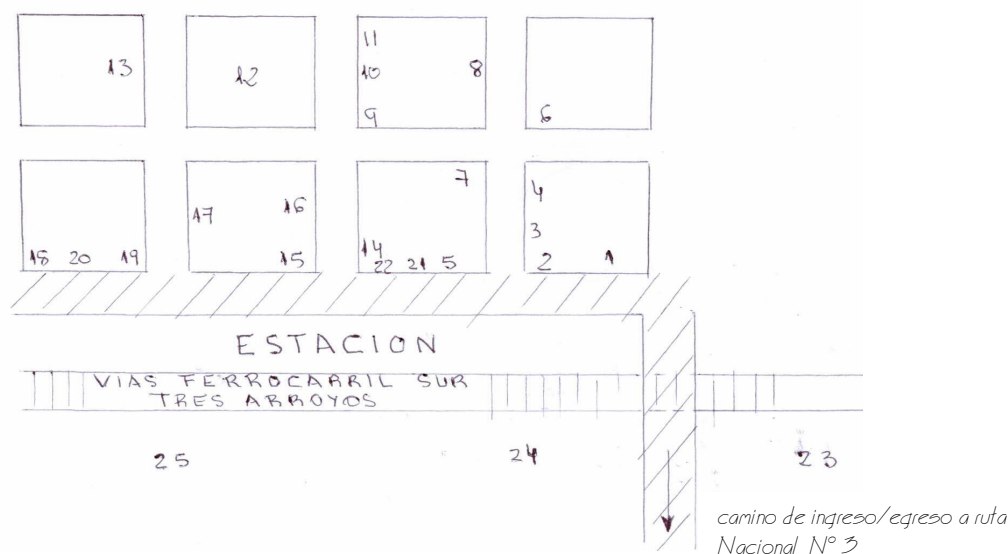
“En 1960 el padre Francisco Capellán de la Marina Base Puerto Belgrano, viajando en su motoneta comienza la construcción de una capilla con la colaboración de chicos del pueblo y por vientos fuertes tuvo que volver a iniciarlas y gracias a la colaboración de la Base enviando soldados la pudo terminar, la Marina donó el campanario. La Capilla toma el nombre de “Nuestra Señora de Fátima” se encuentra ubicada frente a la plaza. Después de su fallecimiento continúa el Padre Teodoro llegado de España (León), con familiares en Bajo Hondo ...” (Historia de vida de Andrés, 2008).

Otra de las costumbres heredadas se manifiesta en la gastronomía, con la preparación de platos típicos. La comida diaria “... era muy sencilla”, guisos preparados con “... lo que se tenía a mano, verduras, papas, carne y fideos o arroz” (Andrés, 2008). Además, en las fiestas familiares o reuniones sociales se elaboraban paellas, cocas¹³, cocas de anchoas y asados, con panes caseros y la tradicional galleta de campo.

En la entrevista con Andrés, el ex productor rural con el objeto de explicitar las instalaciones, comercios y entidades del pueblo, entre otros, elabora un esquema en el cual indica la localización de cada una de las construcciones identificadas por él como representativas del pueblo y que orientan al visitante.

¹³ Las cocas son empanadas valencianas rellenas con morrones y tomate asados, con mayonesa al ajillo.

Figura 4
Esquema de Bajo Hondo



Referencias

- | | | |
|---------------------------------|--------------------------------------|------------------------|
| 1. club brisas | 10. planta depuradora de agua | 19. almacén González |
| 2. taller bono | 11. delegación | 20. policía |
| 3. almacén | 12. plaza | 21. carnicería |
| 4. kiosco | 13. iglesia | 22. peluquería Ciudad |
| 5. cooperativa eléctrica | 14. panadería | 23. molino harinero |
| 6. escuela agropecuaria escuela | 15. Cooperativa Agrícola El Porvenir | 24. instalación feria |
| 7. escuela de la provincia | 16. teléfono | 25. galpón cooperativa |
| 8. taller Bongiovani | 17. sala sanitaria | |
| 9. estación YPF y correo | 18. Vitalini | |

Fuente: elaborado por Andrés, 2008.

• Deterioro del transporte ferroviario en el proceso de globalización

En 1989 con la asunción de Carlos Saúl Menem a la presidencia de la república comienza un proceso de privatizaciones de empresas públicas entre las que se destacan los ferrocarriles argentinos (estatizados en la década de 1940) sufren

“Tal como lo describe Juan A. Roccatagliata (1998: 268, 269) el proceso se hace efectivo con la regresión de la red, el quebranto financiero y el desmantelamiento de sus instalaciones que se expresa en el cierre de ramales, estaciones y talleres, despido de personal y disminución de servicios.

Si bien hasta 1947 la red férrea presenta un tendido complejo y extenso, en la década de 1990 la decisión empresarial de clausurar, levantar o mantener tramos adquiere un protagonismo relevante en la configuración de los territorios pues define las ventajas comparativas de los lugares” (Santarelli, S., 2003).

En este período se incorporan nuevas técnicas y formas de trabajo del suelo (siembra directa), uso de fertilizantes, semillas genéticamente modificadas y maquinarias con mayor capacidad productiva con sistemas de posicionamiento geográfico (GPS), entre otros. Avances que se relacionan con la tendencia a nivel nacional del proceso de agriculturización que en el nivel local acentúa el cultivo de cereales en detrimento de la cría de ganado vacuno y ovino.

La labor en el terreno comprende el relevamiento en el cual se prioriza la identificación de las prácticas sociales y productivas por medio de la observación

participante, entrevistas con informantes clave y la aplicación de cuestionarios a ex pobladores y habitantes actuales, productores del entorno rural, representante de la delegación municipal y la Federación Agraria Argentina, docentes y alumnos de la escuela Agropecuaria. De las respuestas obtenidas en las encuestas se desprende la relevancia que adquiere la imagen del pueblo como lugar tranquilo y sencillo; además entre las opiniones se señalan los lazos de solidaridad y cooperación, como también el efecto que produjo en la localidad la proximidad a los centros urbanos de Bahía Blanca y Punta Alta.

Los cambios que introduce el proceso de globalización en los lugares se manifiestan en la implementación de técnicas de comunicación (telefonía celular, Internet), la llegada de nuevos actores económicos¹⁴ y la quiebra de las cooperativas agrícolas. A dicha situación se suma la venta a grandes productores de explotaciones agropecuarias por disminución de la rentabilidad de las mismas y por los crecientes intereses bancarios. Otra de las consecuencias del proceso señalado, es la pérdida de mano de obra en los campos y el abandono progresivo de pobladores. Estos aspectos son cruciales en la vida cotidiana de Bajo Hondo que marcan dicotomías en el lugar. Por una parte, el despoblamiento rural, el cierre de comercios e instituciones de relevancia en los vínculos sociales; y por otra, la afluencia de docentes y estudiantes a la escuela Agropecuaria¹⁵ de campos y localidades aledañas y de trabajadores al molino harinero, que en conjunto le imprimen un ritmo con características diferentes al lugar.

En las entrevistas, al indagar sobre los elementos/aspectos que le agradan del pueblo, los encuestados destacan “la tranquilidad del lugar”, “la gente, porque es gente de campo, gaucha”, “el aire puro”, “la cooperación con los vecinos” y “el encuentro con amigos”. Al preguntar qué le desagrada indican “faltan servicios como el gas”, “faltan actividades productivas complementarias a la agropecuaria”, “cada vez hay menos gente”, “nada” y el “desinterés de los políticos por los pueblos del interior”. Como construcción/institución representativa del pueblo en el pasado y en la actualidad se subraya a la cooperativa, el Club Brisas del Sud, el molino harinero y la escuela Agropecuaria “que le da vida diaria al pueblo”. En relación a los acontecimientos y cambios que sucedieron, las respuestas coinciden en la disolución de las cooperativas, la “desaparición del ferrocarril”, el “despoblamiento del campo” y “la década del ’90 fue lo más desagradable, pérdida de productores”. Con respecto a la pregunta: con qué palabra calificaría a Bajo Hondo, las respuestas se reparten entre la situación crítica del pueblo, “esperanza de subsistir”, “en desaparición”, “la paz del lugar” y la nostalgia de quienes recuerdan épocas pasadas “mi pueblo”, con orgullo “la ciudad de Bajo Hondo” y “donde todos nos conocíamos y nos saludábamos”.

Reflexiones finales

Los acontecimientos descriptos muestran el avance del hombre en el espacio geográfico a través de las prácticas sociales, la cultura del trabajo y las transformaciones territoriales que imprimen una estructura singular y moldean el paisaje característico de la región pampeana.

A través del análisis cualitativo, en el estudio de caso, se procura escuchar otras voces que desde la experiencia y la memoria permiten reconstruir realidades pasadas. Además, se valoran las percepciones de la comunidad local que por medio de los relatos

¹⁴ En Bajo Hondo la presencia de Los Grobo Agropecuaria S. A. adquieren la planta de silos perteneciente a la cooperativa agrícola.

¹⁵ Cuyo movimiento se aprecia durante el ciclo lectivo.

expresan los modos de vida y la organización territorial en distintas épocas. Así, en la periodización expuesta se detectan los cambios espaciales según la incidencia de las técnicas y los intereses dominantes en cada instancia.

En el acontecer de la vida cotidiana se manifiestan relaciones dicotómicas que coexisten entre las estructuras del pasado (viviendas abandonadas, comercios cerrados, instalaciones ociosas, vestigios de las vías y estaciones del tren, entre otros) y la presencia de elementos que remiten al accionar de grupos económicos con fuerte ascendencia en la economía global. Cabe mencionar, en este contexto, la acción que desarrollan la escuela Agropecuaria y el molino harinero como baluartes que resisten al olvido y mantienen la actual dinámica social.

Bibliografía

- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL. “Bajo Hondo”. [En línea], Punta Alta: Municipalidad de Coronel Rosales, 2008, http://www.archivodepunta.com.ar/home_frames.html, [10 de diciembre de 2008].
- BARSKY, Andrés. “La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la Pampa Argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.” En: BARSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo. *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, 1997, 406-482.
- GRUPO LOS GROBO. “Nuestra empresa”. [En línea], <http://www.losgrobo.com.ar>, 2008.
- GUERREIRO, Héctor. “120 años de la llegada de los caminos de hierro a Pago Chico”. Ferrocarril Pago Chico, Boletín informativo, [en línea], n° 25, noviembre-diciembre de 2004, <http://ar.geocities.com/ferrocarrilpagochico/boletin25.htm>, [11 de diciembre de 2008].
- LA NUEVA PROVINCIA. “La comunidad rural necesita un gran espaldarazo. Bajo Hondo se resiste al olvido y se aproxima a sus 118 años de vida”. Bahía Blanca: La Nueva Provincia, [en línea], 20 de octubre de 2008, http://www.lanueva.com/edicion_impresa/nota/20/10/2008/8ak045/nota_papel.pdf, [12 de noviembre de 2008].
- LINDÓN, Alicia. “La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre”. En: Revista Litorales, año 2, n° 3, diciembre de 2003, Revista Electrónica, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, [en línea], <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales4/articulo-4.htm>
- LINDÓN, Alicia. “Geografías de la vida cotidiana”. En: HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Rubí, México: Anthropos, 2006, pp. 356-399.
- LÓPEZ BARAJAS-ZAYAS, Emilio. “Las historias de vida. Fundamentos y metodologías”. En: LÓPEZ BARAJAS-ZAYAS, Emilio (coord), *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, pp. 9-28.
- PÉREZ, María Inés y ÁLAMO, Matías. “Cambios y permanencias en la construcción de un espacio religioso. El caso de Fortín Mercedes”. En: CAZZANIGA, Néstor y VAQUERO, María del Carmen (eds.), *Ambiente natural, campo y ciudad: estrategias de uso y conservación en el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del sur, 2007, pp. 317-324.

- ROCCATAGLIATA, Juan A. *Los ferrocarriles ante el siglo XXI*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano, 1998.
- SANTARELLI, Silvia. “Contradicciones espaciales, avance del ferrocarril y expansión agrícola en la configuración del espacio pampeano. Una experiencia con SIG”. Actas del Primer Encuentro sobre Geografía Histórica e Historia de la Ciudad y el Territorio. Mar del Plata: Universidad Nacional del Sur, Universidad Nacional de Mar del Plata. En CD, 2003.
- SANTARELLI, Silvia, CAMPOS, Marta y EBERLE, Claudia. *Religión, migraciones y paisajes: los menonitas en Guatraché. Una visión desde la geografía*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2004.
- SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: oikos-tau, 1996.
- SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. 1ª ed., Barcelona: Ariel, 2000.
- VASILACHIS de GIALDINO, Irene. “Prólogo”. En: SAUTU, Ruth (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, 2ª ed., Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2004, pp. 17-20.
- VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel. “Geografía, fragmentación social y diferenciación territorial en la Región Pampeana”. *HOLOGRAMÁTICA*, [en línea], Lomas de Zamora: Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, año VI, nº 7, VI, 2007, <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=694>, pp.49-70.